

Ni anónimos ni desconocidos

PEDRO DE LA HOZ

Desde que supe la historia, cada 27 de Noviembre se juntan en mi memoria la sangre de los estudiantes de Medicina fusilados por el régimen colonial en 1871 y la de los cinco negros masacrados ese día mientras intentaban rescatar a los jóvenes conducidos a la Punta.

Hemos cultivado una tradición conmemorativa en torno a aquel acontecimiento. Nos duele la saña con que las autoridades coloniales, exacerbadas por el odio del Cuerpo de Voluntarios, troncharon las vidas de los estudiantes. Tanto los testimonios de sus contemporáneos, con Fermín Valdés Domínguez al frente de la cruzada vindicatoria y la encendida prosa martiana clamando justicia para los “pinos nuevos”, como acuciosas investigaciones posteriores han demostrado el montaje de la farsa judicial que los condenó. La verdadera culpa de los jóvenes fue sentirse y asumirse como cubanos.

Sin embargo a esa tradición le faltó por más de un siglo el recuerdo de esos otros que entregaron sus vidas para que el crimen no se consumara.

Varias razones se entrecruzan en la trama del olvido, desde el anonimato de los héroes —tenían nombres, pero una forma de despreciarlos y ningunearlos fue ocultar sus señas en la relación del suceso— hasta prejuicios raciales secularmente enraizados y la tendencia acomodaticia a seguir patrones establecidos.

Ciertamente las referencias documentales son escasas, pero no deben ser ignoradas, como tampoco las contribuciones al esclarecimiento de los hechos aportadas por los investigadores Manuel Vizcaíno Cuéllar y Serafín Quiñones en artículos publicados en La Gaceta de Cuba, de la UNEAC, en 1971 y 1998, respectivamente.

Me veo precisado a contar una experiencia personal. Recuerdo en los años 70 que a propósito del artículo de Vizcaíno, titulado **Un movimiento solidario con los Ocho**

Estudiantes de Medicina, consulté su contenido con un célebre historiador versado en los sucesos del 27 de Noviembre, y este me enseñó una copia de la carta del capitán de Voluntarios Ramón López de Ayala en la que conlleva el ataque de “unos negros” a los custodios de los jóvenes condenados, y otro documento más donde un tal J. M. Barceló, también voluntario, decía que era hora de “cobrar la falta a los encubridores de esos negros jíbaros que nos metieron tiros en la caminata”.

Pero me dijo que tales elementos no eran suficientes para probar la conjura de los negros y menos cuando el principal sustento de esas historias, a las que en un texto llamó “novelescas”, solo cuentan para los ñañigos y, recuerdo con exactitud sus palabras, “debes dudar de lo que no consta por escrito”.

Indudablemente aquel historiador, de innegables méritos e imprescindibles aportes, era víctima de prejuicios propios y ajenos, tanto por lo que compete a ponderar la utilidad de las fuentes de la memoria popular, como por hacerse eco —estoy seguro, porque lo conocí bien, de manera no deliberada— de los atavismos con que a lo largo de nuestra historia han lastrado parte de lo que proviene del ámbito de las Sociedades Abakuá, cuyos integrantes han sido en no pocas ocasiones criminalizados, en actos de flagrante racismo y supina ignorancia, sin tener en cuenta la ética históricamente prevaleciente entre los miembros de la hermandad. Todavía hay quienes miran con ojeriza a los abakuás e incluso creen que es “cosa de negros”, cuando desde el siglo XIX ingresaron blancos a la fraternidad y hasta tuvo lugar la fundación de una potencia íntegramente conformada por hombres de piel clara.

En efecto, los hombres que trataron de rescatar a los jóvenes pertenecían a una potencia abakuá. La memoria de los integrantes de esas sociedades preservó y ha transmitido el mensaje de la acción del 27 de Noviembre como un gesto anticolonial y patriótico.

Existen fundamentos suficientes para que la conmemoración de la efeméride rebese los compartimientos de la fragmentación. Ni la tradicional peregrinación encabezada por los estudiantes —algo que se ha venido haciendo ya por la FEU— debe obviar la memoria de los mártires que intentaron salvar a los injustamente condenados a muerte ni el convite que desde el 2006 se viene haciendo para recordar a los héroes negros en la intersección de las calles Morro y Colón, en La Habana Vieja, cerca de donde asesinaron a uno de aquellos, puede ser enajenado de la agenda conmemorativa ni convertirse en coto exclusivo de iniciados.

Vale la pena preguntarse por qué el Che Guevara, al hablar el 27 de Noviembre de 1961, expresó: “Y no solamente se cobró en esos días la sangre de los estudiantes fusilados. Como noticia intrascendente que aún durante nuestros días queda bastante relegada, porque no tenía importancia para nadie, figura en las actas el hallazgo de cinco cadáveres de negros muertos a bayonetazos y tiros. Pero de que había fuerza ya en el pueblo, de que ya no se podía matar impunemente, da testimonio el que también hubiera algunos heridos por parte de la canalla española de esa época”.

Habría, ante todo, que enseñar en las escuelas la historia completa del 27 de Noviembre, como se enseña la conspiración de Aponte, los horrores de la esclavitud, el espíritu resistente y libertario del cimarronaje, el acto emancipador de Céspedes, y se muestra cómo al Moncada, junto a Fidel, Abel y Raúl, acudieron Mestre y Almeida, y cuando se habla de la épica internacionalista en África a nadie se le ocurre separar a negros, blancos y mestizos a la hora de evaluar la entrega generosa. Con ello se haría una contribución a la mejor comprensión de nuestra Historia, a la promoción de los valores que sostienen nuestro proyecto social y al fortalecimiento de la unidad revolucionaria, esa que pretenden quebrar quienes desde el oportunismo y la rabia, fuera y dentro de Cuba, quisieran dividirnos.

SANTIAGO DE CUBA

Recuerdan liberación de El Cristo por el Ejército Rebelde

Eduardo Palomares Calderón

SANTIAGO DE CUBA.—La liberación del poblado de El Cristo por fuerzas rebeldes, fue recordada por cientos de lugareños en ocasión del aniversario 55 de ese acontecimiento, enmarcado en la Operación Flor Crombet, organizada y dirigida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Desde ese sitio con 5 000 habitantes y a solo 13 kilómetros de esta ciudad, el hecho escenificado por combatientes de la Columna 9, del III Frente Mario Muñoz Monroy, apoyados por la Columna 6, del II Frente Oriental Frank País García, reflejaba el victorioso avance que 35 días después culminaría con el triunfo revolucionario.

En el acto conmemorativo Rafael Lechuga Otero, de la dirección municipal de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, evocó los duros enfrentamientos, en los cuales la tiranía registró 96 bajas, incluyendo 13 muertos, y donde cayeron los combatientes rebeldes Rodolfo Rodríguez, José Paisán y Hernán Vila.

En presencia de Lázaro Expósito Canto, miembro del Comité Central del Partido y primer



Organismos e instituciones recibieron reconocimientos por sus destacados resultados. FOTO DEL AUTOR

secretario en la provincia, y del presidente del Gobierno en el territorio santiaguero, Reinaldo García Zapata, se entregaron reconocimientos a organismos e instituciones destacadas en las tareas acometidas por la fecha.

La recuperación de 1 832 viviendas afectadas por el huracán Sandy, que en breve se elevarán con la llegada de 15 mil nuevas tejas donadas por la Cruz Roja, la reparación de escuelas, el policlínico, la sala de rehabilitación y de centros del comercio y

la gastronomía, se encuentran entre esas acciones realizadas en beneficio de los 17 mil pobladores actuales.

Canciones y poesías a cargo de jóvenes de la Casa de Cultura, se unieron en el homenaje a los héroes y mártires, que al decir de Danilo Dutell Hechavarría, secretario del Comité del Partido en el Distrito René Ramos Latour, tiene su mayor expresión en el empeño por cumplir los Lineamientos del Sexto Congreso del Partido.

Por una comunicación incluyente y humana

Lisandra Fariñas Acosta

¿Qué es ser hombre y mujer según los medios de comunicación? Expertos e investigadores cubanos y del mundo buscan responder, entre otras tantas, esta interrogante durante el 9no. Taller Internacional Mujeres en el siglo XXI, que se desarrollará hasta este jueves en el Hotel Riviera de la capital.

Sobre cómo los medios de prensa perpetúan roles y estereotipos heredados del patrón patriarcal tradicional, y cómo lograr formar consumidores reflexivos y críticos de estos mensajes, debatieron los participantes en el evento, que amplía la mirada hacia la perspectiva de género en la sociedad toda.

Cuánto falta por recorrer en los estudios de género en Cuba fue otra de las aristas debatidas. La profesora y experta en estos tópicos, Isabel Moya, exponía una de las claves a partir de un pensamiento de Paulo Freire referente a la educación popular. “Nadie va vacío al acto de aprender”, sentenciaba el teórico citado por Moya.

De ahí que, dijo la profesora, “podemos desaprender y aprender. No se trata de insertar nuevos temas en las viejas formas de conocer e indagar, porque se mantienen las mismas estructuras tradicionales de saber. Hay que propiciar un diálogo crítico capaz de generar un pensamiento que problematice desde la perspectiva de género y la teoría del conocimiento”.

La experta hizo un llamado a la necesidad de comenzar un proceso de sensibilización en lo personal y social. “Vemos en nuestros medios, por ejemplo, la presencia todavía de un humor sexista, racista, que se burla de las diferencias territoriales y del lugar de origen. Tenemos que reírnos con las personas y no de las personas, y reivindicar el poder del humor para llevarnos a pensar, y deconstruir nuestra realidad”.

Refirió que aún carecemos de vasos comunicantes que nos permitan saber que sí existe debate, polémica y cuestionamiento sobre los productos comunicativos que se están exhibiendo en nuestros medios. No obstante sigue siendo necesario aprovechar las potencialidades, estudiar más sobre género, de modo que no se produzca un retroceso de lo ganado.

Asimismo, manifestó que es un reto a asumir desde el sistema de aprendizaje y formación de los nuevos comunicadores y periodistas, ante una preparación curricular que todavía ofrece una mirada vertical y excluye la subjetividad para acercarse al conocimiento.

“Hay que trabajar sobre las concepciones estereotipadas acerca de lo femenino y lo masculino, presentes en las personas que participan en el proceso docente y dejar de concebir la doctrina para la formación de periodistas y comunicadores como la mera transmisión de técnicas”.